

Jue
17
Nov
2011

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)**

“¡Si al menos comprendieras en este día lo que conduce a la paz! ”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 2, 15-29

En aquellos días, los funcionarios reales, encargados de imponer la apostasía, llegaron a Modín para que la gente ofreciese sacrificios, y muchos israelitas acudieron a ellos.

Matatías y sus hijos se reunieron aparte. Los funcionarios del rey tomaron la palabra y dijeron a Matatías:

«Tú eres una persona ilustre, un hombre importante en esta ciudad, y estás respaldado por tus hijos y parientes. Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones; y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hijos recibiréis el título de Amigos del rey; os premiarán con oro y plata y muchos regalos».

Pero Matatías respondió en voz alta:

«Aunque todos los súbditos del rey le obedezcan apostatando de la religión de sus padres y aunque prefieran cumplir sus órdenes, yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la Alianza de nuestros padres. ¡Dios me libre de abandonar la ley y nuestras costumbres! No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión ni a derecha ni a izquierda».

Nada más decirlo, un judío se adelantó a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modín, como lo mandaba el rey.

Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y, en un arrebato de ira santa, corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. Y, acto seguido, mató al funcionario real que obligaba a sacrificar y derribó el ara. Lleno de celo por la ley, hizo lo que Pinjás a Zimrí, hijo de Salu.

Luego empezó a decir a voz en grito por la ciudad:

«Todo el que sienta celo por la ley y quiera mantener la Alianza, que me siga!».

Y se echó al monte, con sus hijos, dejando en la ciudad todo cuanto tenía.

Por entonces, muchos decidieron bajar al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir santamente de acuerdo con el derecho y la justicia.

Salmo de hoy

Salmo 49,1-2.5-6.14-15 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
Desde Sion, la hermosa,
Dios resplandece. R/.

«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R/.

«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía:

«Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.

Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitián, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy la Palabra de Dios nos habla de fidelidad y misericordia. De la fidelidad, en la 1ª Lectura, de Matusalán, su hijo y un grupo numeroso de fieles a Yahvé y a su Alianza. Llama la atención la conducta de este grupo de seguidores de Yahvé: "Muchos bajaron al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir santamente". Y de compasión y misericordia por parte de Jesús que, al llegar a Jerusalén, llora por la ruina que va a padecer, de forma similar a como antes había llorado por la muerte de su amigo Lázaro.

Los sentimientos de Jesús

"Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús" (Flp 2,5). Sed compasivos, como cuando curaba a los enfermos; sed cariñosos, como cuando acogía a los niños; enfadaos, como hizo él en el Templo cuando estaba en juego el honor de su Padre Dios; llorad, como le vemos hoy en el Evangelio a la vista de Jerusalén que será destruida.

Detrás de cada gesto profético de Jesús se esconde un sentimiento que lo provoca. Lo que sucede es que somos más proclives a quedarnos con los hechos y los gestos, sin detenernos a profundizar en los sentimientos que, en aquellos momentos, invadían a Jesús. Sin embargo, el primer peldaño en el conocimiento de Jesús está en sus sentimientos. Jesús, hombre perfecto, estuvo animado y alentado por profundos y bondadosos sentimientos, culminando en el del amor.

"El momento de mi venida" o la misericordia del Señor

El primer peldaño son los sentimientos, pero hay que seguir adelante y subir hasta arriba. Nunca en Jesús el sentimiento quedó reducido a "un primer peldaño", a tener un corazón "sentimental", sin que aquel sentimiento no le moviera a un compromiso práctico, "a bajar de la cruz –dirá un teólogo- a los crucificados". La compasión de Jesús nunca se redujo, en sus parábolas, milagros y correrías apostólicas, a tener un "corazón compasivo". Lo tenía, pero de tal forma, que le impelía a la práctica compasiva. Y no sólo en momentos puntuales, sino intentando suprimir cuanto de inmisericorde tenía aquella cultura en la que le correspondió vivir.

La frase imperativa: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37), con la que concluye Jesús su parábola del Buen Samaritano, resume muy bien cuanto acabo de decir. No reducir nuestra compasión a pasar cerca de hombres y mujeres "tirados" en las cunetas del mundo y "dar un rodeo" o los que haga falta para "no contaminarnos". Hay que llorar, como Jesús hoy en el Evangelio, y, simultáneamente, colocar a los heridos en nuestra cabalgadura, para atenderlos y curarlos.

A vueltas con la paz

"Si al menos comprendieras en este día lo que conduce a la paz". ¿Qué entiende Jesús por ser conducidos a la paz y vivir en ella? Ser conducidos al Reino y vivir en él como seguidores suyos. Con la paz que él nos entregó en sus apariciones antes de la Ascensión, y con la consigna de ir por todo el mundo haciendo discípulos suyos de todas las gentes. Y no de cualquier forma, sino con compasión y misericordia, para que la vida, la de todos, sea más digna, más pacífica, más humana.

Lo que vivió y practicó Santa Isabel de Hungría en el siglo XIII, atendiendo personalmente a los pobres y fundando un hospital para lograr una acción más duradera.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)

Santa Isabel de Hungría

***Duquesa, de la Tercera Orden Franciscana
Bratislava (Eslovaquia), 1207 - Marburgo (Alemania), 17-noviembre-1231***

Hija del rey Andrés II de Hungría y de Gertrudis de Merano, nació el 1207, en Bratislava. A los 14 años se desposó con Luis IV, Landgrave de Turingia, con quien tuvo tres hijos. Vivió de forma eminente los ideales evangélicos que promovían las recientemente fundadas órdenes mendicantes. Acogió a los primeros franciscanos en su llegada a Turingia (1225), y si no hay documentos de su pertenencia a la Orden Tercera, sí los hay de sus relaciones con los hijos de San Francisco y de su vida según los ideales evangélico-franciscanos. Su vida austera, de caridad y de renuncia, contrastó con el fasto de la corte. Se dedicó asiduamente a la oración y a las obras de caridad, sin que su marido se opusiera a ello. Muerto su esposo en la sexta Cruzada (1227), víctima de la epidemia, antes de llegar a Tierra Santa, parece que las dificultades con sus cuñados la obligaron a dejar la corte de Wartburg, dirigiéndose a Marburgo, donde, sin hacer caso a los ruegos de su familia para que regresara a Hungría, a la corte de sus padres, abrazó voluntariamente la pobreza, y fundó un hospital, dedicado a San Francisco, en el que servía personalmente a los enfermos más desgraciados. Murió en Marburgo el 17 de noviembre de 1231 a los 24 años de edad.

Su tumba se convirtió pronto en meta de peregrinaciones y lugar de milagrosas curaciones. Conrado de Marburgo, principal predicador de las cruzadas en Alemania, en su lucha contra los valdenses propuso el ejemplo de Isabel como modelo de la nueva espiritualidad, resultando de este modo ser el principal promotor de su causa de canonización (1235); escribió, además, como director espiritual suyo la primera biografía de la futura santa, en la que nos ha dejado estos datos y rasgos de su personalidad: «Pronto comenzó a destacar por sus virtudes, consolando y remediando a los hambrientos. Mandó construir un hospital y acogió en él gran cantidad de enfermos e inválidos...; llegó a agotar todas las renegas provenientes de los cuatro principados de su marido, ..., se vio obligada a vender a favor de los pobres todas las joyas y vestidos lujosos... Por la mañana y por la tarde visitaba a todos sus enfermos y curaba a los más repugnantes... Su esposo no veía mal estas cosas. Muerto su esposo, quiso mendigar de puerta en puerta... Un Viernes Santo hizo renuncia de todas sus cosas... Fue a Marburgo, hizo edificar un hospital, en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más míseros y despreciados... A esta gran actividad unió el don de la contemplación, de modo que, cuando volvía de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol... Recibidos los santos sacramentos, expiró como quien se duerme plácidamente.

Su culto fue promovido por numerosos monarcas y dinastías principescas de Europa. Se la considera como esposa devota, dotada de carismas espirituales que empleó a favor de pobres, enfermos y necesitados; como viuda ejemplar, que se desprende de todos sus haberes para darlos a los pobres. Muchos escritores de renombre se han ocupado de la vida de Santa Isabel.

Luis Pérez Simón, O.F.M.